

EL LABRADOR Y EL ÁGUILA

FÁBULA

ESOPHO. Un labrador atrapó sin querer un águila en una trampa. Cuando la vio entre sus redes, se quedó tan fascinado por su belleza que la liberó. El águila, agradecida, voló durante los siguientes días cerca de él. Y una vez lo encontró sentado al pie de un muro que amenazaba con derrumbarse. Voló hacia él y cogió con las garras la cinta que llevaba en la cabeza. El campesino, tras levantarse, empezó a perseguir la cinta hasta que el águila la soltó. Al darse la vuelta, vio que el muro donde estaba sentado se había caído. El águila le había salvado la vida.

Es una fábula muy bonita, sí. Pero el águila me dio una versión secreta: a esa águila el hombre le parecía extrañamente bello. Tanto, que se dejó cazar para verlo más de cerca. Y cuando estuvieron juntos y se miraron a los ojos... se estremecieron. Desde entonces se protegieron siempre el uno al otro. Porque hay amores que ni los hombres ni las águilas podrán nunca entender del todo...

(Oscuro).

EL LABRADOR Y EL ÁGUILA

ESCENA

(SARA y LAURA, dos chicas de la misma edad, en un banco de un parque a media mañana. LAURA lleva un brazo escayolado).

SARA. Has sido tú. Estoy segura. Has sido tú.

LAURA. No te conozco de nada.

SARA. Al menos te suena mi cara.

LAURA. ¿De qué va esto? ¿Qué estamos haciendo en este parque?

SARA. Nada. No estamos haciendo nada. Pero si no estás a gusto puedes irte.

LAURA. ¿Qué es lo que he hecho?

SARA. Nada malo.

LAURA. ¿Por qué no me lo dices?

SARA. No sé.

LAURA. Esto es surrealista.

SARA. ¿Te molesta tanto misterio?

LAURA. Sí.

SARA. ¿Te irrita?

LAURA. Y que lo digas.

SARA. ¿Y esta tortura a la que te estoy sometiendo se

la aguantarías a... cualquiera?

LAURA. ¿Qué he hecho?

SARA. Me gusta.

LAURA. ¿El qué?

SARA. Que estés dispuesta a quedarte aquí... a pesar de todo.

LAURA. Me voy.

(LAURA emprende la marcha).

SARA. Abono transportes.

LAURA. ¿Puedes dejar de jugar a las adivinanzas y explicarte mejor?

SARA. Pero si ya lo sabes... Tú me dejaste encima de la mesa el abono transportes que perdí.

LAURA. ¿Yo? Eso pudo hacerlo cualquiera.

SARA. Ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida.

LAURA. Qué tontería.

SARA. Acaba de empezar el mes. Mis padres me matan si se enteran. Y seguro que se enteran, porque no se cree nadie que yo madrugue para ir andando al instituto...

LAURA. Pues vaya vida... Quiero decir... Si no te ha pasado nada mejor.

SARA. No es solo eso.

(Silencio).

LAURA. ¿Qué iba a hacer, dejarlo ahí tirado en mitad del patio?

SARA. Me gustó... el mensaje.

LAURA. ¿Qué mensaje? (*Silencio*). Ah, no, no, no, yo no quería decirte nada. El abono transportes es tuyo y ya está.

SARA. No ha sido como yo esperaba...

LAURA. ¿Qué querías, que te hubiera puesto una notita con caritas sonrientes?

SARA. Exacto. Eso es justo lo que no quería.

LAURA. A lo mejor preferías que te lo diera en la mano, en plan «hola, Sara, no me conoces, pero soy tan guay que quiero que sepas lo que he hecho por ti y que me devuelvas el favor cuanto antes, a ser posible con un billete de veinte euros». No es mi estilo.

SARA. De eso se trata.

LAURA. ¿Qué?

SARA. El mensaje.

LAURA. Pues vaya mensaje: «Hola, soy una desconocida a la que todavía no le has dirigido la palabra. Te he traído el abono transportes e incluso le he cambiado la funda porque estaba rota, pero no se te ocurra mirarme ni darme las gracias». No sé como esto te puede parecer lo mejor que te ha pasado en la vida.

SARA. Qué dura eres.

LAURA. Ya está. No quiero que me des las gracias, en serio. Bueno, si te empeñas, hazlo, pero de verdad que para eso no hacía falta tanto misterio.

SARA. Me he explicado mal. Lo que has hecho no era un mensaje. Era una respuesta.

LAURA. ¿Qué?

SARA. A mí sí me gusta que me den las gracias. Y tú has tardado. Mucho. Y la forma en la que lo has hecho es muuuy rara. Pero me encanta.

LAURA. No sé de qué estás hablando.

SARA. Reconozco que yo tampoco te lo puse fácil. Pero creo que ahora ya lo sabes: este es mi estilo.

LAURA. Sara...

SARA. ¡Sabes mi nombre!

LAURA. Estaba escrito en el abono transportes. No pude evitarlo...

SARA. (*Irónica*). Gracias por la aclaración...

LAURA. Fuiste tú.

SARA. (*Imitando el tono anterior de LAURA*). «No sé de qué estás hablando».

LAURA. Los apuntes de aquel día...

SARA. De nada.

LAURA. ¿Sabes? No faltó nunca a clase solo por no tener que pedirle nada a nadie.

SARA. Eres muy dura.

LAURA. (*Señalando su brazo en cabestrillo*). Pero a veces ocurre. Y fue llegar, al día siguiente, encontrarme esos apuntes y...

SARA. ¡Fue lo que cayó en el examen!

LAURA. ¡Sí! ¡Fue increíble! (*Silencio*). Oye, Sara...

SARA. Dime, Laura.

LAURA. ¿Perdiste el abono transportes a propósito?

SARA. ¿Qué te hace pensar eso?

LAURA. Me lo encontré allí, junto a las vallas, en ese lugar...

SARA. ... donde siempre te sientas con tus amigas...

LAURA. No son amigas...

SARA. Ah.

LAURA. Entonces, ¿lo hiciste a propósito? ¿Me hiciste una especie de... prueba? (*SARA no dice nada, pero su sonrisa es elocuente. LAURA, en cambio, se torna seria*). Vale. Ya lo entiendo. Te daré una satisfacción: muchas gracias.

(LAURA se gira para darse la vuelta).

SARA. ¡Laura! Deja de ser tan dura por un rato y escúchame. Porque sé que entiendes.

LAURA. ¿Que entiendo?

SARA. Entiendes perfectamente lo que está pasando aquí y te haces la dura por miedo a equivocarte. Y yo te digo que no te equivocas. No te equivocas. (*LAURA está indecisa. No sabe si quedarse o marchar*).

Laura, dime una cosa.

LAURA. El qué.

SARA. ¿Ninguna de esas chicas es... amiga tuya?

LAURA. Ninguna.

SARA. Ya. Te entiendo. Yo tampoco tengo... amigas. Ven aquí. (*Silencio. LAURA no se mueve*). Por favor.

(LAURA se acerca. Las dos se miran, tímidamente. Muy poco a poco, se van aproximando. Acercan sus labios. Están a punto de besarse, pero LAURA se aparta).

LAURA. ¿Yo te gusto?

SARA. No conozco a nadie como tú.

LAURA. No me conoces. Punto.

SARA. Pero...

LAURA. Lo que quieres decir, en realidad, es que no conoces a nadie *como tú*.

SARA. ¿Como tú?

LAURA. No. Como tú.

SARA. Ah. Ya. Bueno, es que este instituto es pequeño y...

LAURA. En el de por allí dicen que hay más...

SARA. ¿Las conoces...?

LAURA. Dicen.

SARA. Ya. *(Silencio)*. ¿Y... yo te gusto a ti?

LAURA. Bueno...

SARA. Uy, qué mal empezamos...

LAURA. Has sido muy buena conmigo.

SARA. Ha sido un placer...

LAURA. Pero también has jugado conmigo.

SARA. Era por una buena causa.

LAURA. Era tu estilo. No sé si me gusta ese estilo.

SARA. Perdón. No quería molestarte.

LAURA. Supongo que todo esto es muy romántico.

SARA. ¿Entonces tú y yo no...?

LAURA. No sé. A lo mejor, si supiéramos algo más la una de la otra, ¿no? Aparte del número del abono transportes.

SARA. Puede que si me conoces mejor salgas corriendo.

LAURA. A conocerte sí que quiero arriesgarme. ¿Pero sabes una cosa? Tú y yo no somos las únicas del instituto.

(Se le acerca al oído y le dice algo).

SARA. ¿¿¿Esa???

LAURA. Lo que oyes.

SARA. ¿Y si le pido salir?

LAURA. Tú estás muy desesperada, ¿no?

SARA. ¡Calla y no insultes, que no te vuelvo a dejar los apuntes!

(Las dos ríen. Silencio).

LAURA. Oye, ¿tendríamos que volver a clase, no?

SARA. ¿Otra vez ahí dentro? ¿Solas?

LAURA. Si quieres, podemos sentarnos juntas.

SARA. ¿Sí? ¿Y si dicen...?

LAURA. ¿A quién le importa?

(SARA coge a LAURA de la mano y tira de ella. Las dos corren hacia delante. Oscuro).